

Sondeo del Antiguo Testamento
Lección 53
Jeremías

Conocí a Jeremías a principios de los años 70. Viviendo en Rochester, Nueva York, cada día tomaba el bus para ir a la escuela. En el bus, un evento común era el cantar una u otra canción. (Sí, puede que suene un tanto extraño, pero como niños de la escuela primaria, pensábamos que era bastante natural y hasta “cool” [buena onda]). Era la primavera del año de mi quinto grado cuando la canción que siempre se cantaba en el bus empezó con las letras,

Jeremías era una rana toro
Era un buen amigo mío...

La canción no tenía mucho sentido para mí, pero nuevamente, tan sólo estaba en quinto grado, ¡y la melodía era bastante pegajosa! No fue hasta que leía en el año 2008 una entrevista al cantante Chuck Negron que la canción tampoco tenía sentido para el grupo Three Dog Night. Negron dio una entrevista a un reportero acerca de la línea añadiendo,

Sabes lo que es. Es tan sólo una línea tonta. Cuando empezó era “Jeremías fue un profeta,” pero a nadie le gustó.¹

Si el hit en la radio hubiese empezado con, “Jeremías fue un profeta,” no estoy seguro que hubiese tenido mucho más sentido para mí.

Luego encontré a Jeremías en el año 1972, ¡y esta vez pude ver cómo se veía! El apellido de Jeremías era “Johnson” y se parecía muchísimo al Sundance Kid ¡de la película Butch Cassidy y el Sundance Kid! Por supuesto, Jeremías Johnson no fue el Jeremías Bíblico, y es probable que Robert Redford se parezca muy poco al Jeremías Bíblico.

¹ Entrevista con Bainbridge Island Review, 18 de Agosto, 2008. Disponible en línea en <http://www.bainbridgereview.com/entertainment/27111724.html?period=W&mpStartDate=05-15-2010>.



Fue hasta 1980 cuando realmente empecé a pasar gran tiempo estudiando al Jeremías Bíblico. En este punto, más de treinta años después, ¡él me hace recordar a varios de mis amigos! He pasado una buena porción de mi tiempo con él, pero no tanto como me hubiese gustado pasar. Posiblemente Jeremías es mi libro favorito del Antiguo Testamento (¡Ciertamente se encuentra entre los cinco primeros!).²

Tiene tanto material, tanta profundidad en la presentación de sus personajes; está muy unido dentro de su ubicación histórica, sin embargo, mantiene una visión del futuro. Es una colección de material, no una presentación cronológica, por lo que está madura y

² No estoy solo en mi apreciación por el libro. En la antigüedad, Jeremías fue apreciado y conocido. 2 Crónicas 35:25 habló sobre un lamento que escribió Jeremías para el Rey Josías. Luego en 36:16-21, el Cronista cita las profecías de Jeremías a cerca de la restauración de los Judíos. Daniel 9:2 cita como autoridad el fechado profético de Jeremías para el exilio. Existe una “Carta de Jeremías” (también conocida como la epístola de Jeremías” que pretende ser una carta escrita por Jeremías a los Judíos a cerca del exilio en Babilonia. Esta carta se encuentra en Biblias Católicas como el capítulo final en Baruch capítulo 6. Un fragmento de esta carta ha sido hallado entre los Rollos del Mar Muerto, indicando su empleo en la comunidad de Qumran aproximadamente 100 años antes de Cristo junto a otras dos obras apócrifas adscritas a Jeremías. (Ver, Abegg, *et al.*, *La Biblia de los Rollos del Mar Muerto – The Dead Sea Scroll Bible* (Harper 1999), at 383. El libro inter-testamentos de 2 Macabeos registra la tradición que Jeremías escondió la Tienda de la Presencia del Señor y la Caja de la Alianza” en “la montaña en donde Moisés miró hacia abajo sobre la tierra que Dios había prometido.” Ahí, Jeremías, “halló una cueva inmensa” y “escondió a la Tienda de la Presencia del Señor, la Caja de la Alianza, y el Altar de Incienso. Luego él selló la entrada” (2 Macabeos 2:2-5, Traducción Good News). El Nuevo Testamento tiene muchas citas y referencias de Jeremías. La tradición Judía concede a Jeremías el papel del “Profeta Historiador” quien recopiló las historias de Reyes. (Ver *Enciclopedia Judaica – Encyclopaedia Judaica*. Thompson Gale2007, Vol. 11at 125).

demanda un estudio cuidadoso y minucioso. Su historia fue un tiempo que hoy se está desarrollando en excavaciones arqueológicas, añadiendo una profundidad y sabor de hoy a un libro antiguo conocido. Es un maravilloso libro digno de años de estudio, y nosotros vamos a intentar considerarlo dentro de los confines de esta lección. Esta lección, por ende, tiene poca oportunidad de tocar la superficie del material en Jeremías. En lugar de simplemente volar a una altitud de 40,000 pies tratando de tener una visión del terreno, bajaremos para una mirada más cercana, viendo al libro con dos preguntas distintas:

(1) ¿Quién fue Jeremías hombre?

(2) ¿Cuál fue el mensaje principal de Jeremías?

Hasta en estos dos puntos, el material necesariamente será breve; sin embargo, esperamos proveer de un tanto de profundidad junto a fuentes para aquellos quienes desean estudiar más el tema.³

JEREMIAS EL HOMBRE

Al considerar la vida de Jeremías, lo hacemos principalmente del texto del libro que lleva su nombre. De este libro, podemos recoger mucha información, dado que el libro es el más largo de todos los últimos profetas.⁴ Contienen una amplia variedad de diferentes tipos de material incluyendo secciones biográficas y autobiográficas, discursos poéticos, reportes sobre sermones orales y escritos, narrativas históricas, y mensajes tanto a individuos así como a naciones. En medio de esta masa de material, tenemos la información obvia de las secciones biográficas, pero también tenemos información de Jeremías en las secciones no biográficas.⁵ Un buen ejemplo está en la

³ Un ejemplo de lo que perdemos con esta aproximación es un estudio del texto que está detrás de nuestras traducciones de la Biblia. Tenemos el texto Hebreo tradicional pasado a través de la Edad Media (llamado “el Texto Masorético”) haciendo referencia a los escribas Masoréticos quienes lo copiaron por siglos. También contamos con copias del Septuaginto Griego (traducción(es) Judía(s) del Antiguo Testamento al Griego que son previas al Nuevo Testamento) de Jeremías, así como los fragmentos de los Rollos del Mar Muerto de mucho del libro. El texto Griego es notablemente más corto que el texto Masorético, dejando fuera secciones introductorias (*esto es*, 2:1-2^a, etc.), así como secciones repetitivas (6:222-24 y 50:41-43), y un número de frases de “Así dice el SEÑOR.” El Septuaginto también ordena al libro de una manera distinta. Por lo menos dos rollos principales parecen seguir un texto Hebreo muy cerca a aquel empleado por los traductores del Septuaginto. Los estudiosos no están de acuerdo en cuanto al por qué difieren los textos, algunos pensando que el texto Masorético más largo tiene añadiduras realizadas por un editor, mientras que otros piensan que los textos del Septuaginto y los Rollos del Mar Muerto son versiones editadas/más cortas buscando simplificar el texto. Un detalle de algunos de los muchos pasajes junto con una teoría que la versión más corta fue la primera y la más larga segunda es hallada en Tov, Emmanuel *La Biblia Griega y Hebrea: Ensayos Recopilados sobre el Septuaginto - The Greek & Hebrew Bible: Collected Essays on the Septuagint* (Brill 1999), at 363ff.

⁴ Sabemos por el texto de Jeremías que otras personas estuvieron incluidas en el escrito tales como Su secretario Baruch, por ejemplo, quien tomó dictado y escribió secciones (ver Jeremías 36:1-4, 32).

⁵ No es de sorprender que los estudiosos difieran en cuánto del material es “confiable” para discutir sobre Jeremías como persona. El espectro varía de aquellos quienes cuestionan cualquier tipo de confiabilidad en la autenticidad del

próxima conquista Babilónica como juicio sobre Judá en Jeremías 4:5ff. Luego de establecer la destrucción que se venía, Jeremías proclama,

¡Qué angustia, qué angustia!
¡Me retuerzo de dolor!
Mi corazón se agita.
¡Ay corazón mío!
¡No puedo callarme!
Puedo escuchar el toque de trompeta
Y el grito de guerra
(Jeremías 4:19).

Rápidamente vemos cuan personalmente Jeremías tomó este mensaje. La participación emocional es hasta más aparente en el texto Hebreo. “¡Qué angustia, qué angustia!” es, en Hebreo, *me’ay’ay*. Literalmente significa, “¡mis intestinos, mis intestinos!” En Inglés/Español coloquial, podemos traducirlo como, “*I am so sick to my stomach, I am hurting!*” – ¡Estoy sintiéndome muy mal, estoy padeciendo dolor!

Por lo que cuidadosamente vemos a través del libro para recoger las ideas relacionadas a Jeremías el hombre.

Antecedentes Básicos

El nombre Hebreo de Jeremías (*yerimyah*) significa “YHWH encontrado” o “Que YHWH te eleve.” Ambas ideas van bien con Jeremías. Cuando Jeremías inició su ministerio profético, la Palabra del SEÑOR fue hacia él, afirmando que Dios lo separó y lo consagró como profeta antes de ser concebido (Jeremías 1:5). ¡Es tan fuerte esta proclamación en Jeremías que la tradición rabínica temprana mantuvo viva una leyenda que Jeremías ya estaba circuncidado cuando nació!⁶

material a aquellos quienes lo encuentran totalmente confiable. Esto es mayormente determinado por las presuposiciones de los estudiosos. Nosotros seguiremos el texto en esta clase como una narración confiable de la vida y ministerio de Jeremías.

⁶ Esta tradición es reportada en *Los Padres Conforme a Rabbi Nathan – The Fathers According to Rabbi Nathan* (más comúnmente llamado por su nombre Hebreo. *Abot de-Rabbi Nathan*). El texto refleja las tradiciones que los estudiosos creen que son previas al año 300 DC, quizás por 400 a 500 años. El capítulo dos tiene una lista de varios hombres quienes nacieron ya circuncidados. Citando a Jeremías, el folclor emplea Jeremías 1:5 como texto autoritativo basado en la idea que Dios diría que conocería y santificaría a Jeremías sólo si estuviese circuncidado:

Jeremías, también, nació circuncidado, pues se dice, Antes de formarte en la barriga te conocí, y después que saliste del vientre te santifiqué.

Traducción de Goldin, Judah, *Los Padres Conforme a Rabbi Nathan – The Fathers According to Rabbi Nathan*, (Yale 1955), at 23.

Esta palabra profética del Señor vino cuando Jeremías fue “tan sólo joven” (Jeremías 1:6). El Hebreo para joven es *na’ar*, que no nos da su edad, pero afirma Jeremías como joven (también traducido como “niño” o “chico/chaval”) aun dependiendo de su familia para el sustento.⁷ No es de sorprender que, el tiempo de la obra profética de Jeremías abarcara muchos años de la historia de Judá. La evidencia interna indica que Jeremías empezó alrededor del año 627 AC (“el décimo tercer año” del reinado del rey Josías, Jeremías 1:2). El continuó profetizando a través y luego de la caída de Judá 41 años después en el año 586 AC.

Jeremías provenía de una familia de sacerdotes. Su padre fue un sacerdote “en Anatot, ciudad del territorio de Benjamín” (Jeremías 1:1). Anatot fue una ciudad dedicada al sacerdocio Levítico (Josué 21:18), y fue la ciudad en donde Salomón desterró al sacerdote Abiatar por apoyar a un rival para el trono (2 Reyes 2:26-27). Mientras que no sabemos con certeza qué ruinas son aquellas de Anatot, Eusebio, el padre de la iglesia temprana, la colocó a unas tres millas Romanas (más cerca a unas 4 millas en EEUU) de Jerusalén. Los estudiosos creen que fue una de los dos lugares arqueológicos, siendo relativamente pequeña.⁸ Por esta razón, los estudiosos rápidamente asumen que Jeremías probablemente descendió de Abiatar.

Hay mucho que hace que se recomiende esta opinión, ya que no es probable que una villa tan pequeña pudiera tener tantas familias sacerdotales no relacionadas.⁹

Esta ubicación de Jeremías en Anatot de Benjamín también ayuda a explicar sus “raíces norteñas.” Él estuvo atento en sus escritos a la gente de Israel que había vuelto a asentarse en el país de Judá luego de la conquista Asiria de Samaria. Jeremías también se refiere repetidamente a los temas e historia particular al largamente desaparecido Reino Norteño de Israel. Por ejemplo, en Jeremías 2-4, él escribió sobre la falta de fe de Judá y de Israel como aquella de una mujer adúltera. Aunque la lección de la falta de fe de Israel debió ser aparente para Judá, Judá no respondió:

[Judá] vio también que yo había repudiado a la apóstata Israel, y que le había dado carta de divorcio por todos los adulterios que había cometido. No obstante,

⁷ Ver, generalmente, ingreso en Brown, Francis, *et al.*, *Un Lexicón Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento - A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford 1966).

⁸ Negev, Avraham, y Gibson, Shimon, *Enciclopedia Arqueológica de la Tierra Santa - Archaeological Encyclopedia of the Holy Land* (Continuum 2003), at 33.

⁹ *Enciclopedia Judaica – Encyclopaedia Judaica*. Vol. 11. at 126. Esto toma interés adicional a la luz de la tradición Judía que Jeremías estuvo envuelto en la autoría de Reyes, en donde es dada la historia de Abiatar. (*Baba Bathra*, f.15,1). Mientras que parece muy dudoso que Jeremías es todo el autor de Reyes (*esto es* 2 Reyes termina contando los eventos en Babilonia 66 años después fue llamado a ser profeta mientras que Jeremías parece terminar sus días en Egipto), aún existen argumentos que Jeremías puede que haya estado participando como autor parcial. Dejando esto de lado, Jeremías fue muy versado de la historia de Israel y de Judá, y sus escritos reflejan una familiaridad íntima.

su hermana, la infiel Judá, no tuvo ningún temor, sino que ella también se prostituyó (Jeremías 3:8).

Este lenguaje de Israel como la esposa adúltera es hallado en la historia de Oseas, el profeta principal del Reino del Norte que había tratado de desviar el desastre Asirio con su mensaje -cual sacudida- de adulterio. Debemos añadir que Jeremías fue soltero, nunca se casó. ¡Dios le instruyó que los tiempos no eran los apropiados para que él se casara! (Jeremías 16:1-4).

También parece de Jeremías (libro), por lo menos en un tiempo, Jeremías fue un hombre de medios/adinerado. Él fue capaz de contratar un secretario, Baruch. Él también fue capaz de canjear tierras de la familia con plata cuando se le llamó a hacer eso.

Ministerio

Jeremías predicó y proclamó la palabra del SEÑOR por más de cuatro décadas. Debido a que el texto no está puesto cronológicamente, no es siempre posible colocar cada proclamación en su contexto histórico. Es más, el texto provee una fuerte atadura histórica a un punto clave en el ministerio de Jeremías. En 609 ó 608 AC (“el inicio del reinado de Joacim el hijo de Josías,” Jeremías 26:1), Dios instruyó a Jeremías que fuera al patio del templo y proclamara el último mensaje de advertencia.

Tú les advertirás que así dice el SEÑOR: “Si no me obedecen ni se ciñen a la ley que yo les he entregado, y si no escuchan las palabras de mis siervos los profetas, a quien una y otra vez he enviado y ustedes han desobedecido, entonces haré de esta casa lo mismo que hice con Siló: ¡Haré de esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra!”(Jeremías 26:4-6).

Siló fue la ubicación central del arca y la alabanza a YHWH antes de la construcción del Templo, subsecuentemente perdido en la conquista Asiria de Israel. La comparación de Jeremías de Jerusalén con este lugar de alabanza abandonado desde hacía mucho tiempo fue el equivalente a la traición ante los ojos de la gente. La respuesta fue inmediata:

Pero en cuanto Jeremías terminó de decirle al pueblo todo lo que el SEÑOR le había ordenado, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo lo apresaron y le dijeron: “¡Vas a morir! ¿Por qué has profetizado en el nombre del SEÑOR que esta casa se quedará como Siló, y que esta ciudad quedará desolada y deshabitada?” Y todo el pueblo que estaba en la casa del SEÑOR se abalanzó contra Jeremías (Jeremías 26:8-9).

La vida de Jeremías fue perdonada en esta oportunidad por una apelación realizada por ciertos ancianos de la tierra empleando las palabras proféticas de Miqueas, quien también había predicho la ira del Señor sobre Jerusalén en los días del rey Ezequías (Jeremías 26:18-19). Mientras que no se mató a Jeremías en ese tiempo, las

amenazas no estaban sin fundamento. Otro profeta llamado Urías profetizó “en palabras como las de Jeremías” ¡y se lo mató por ordenes del rey! (Jeremías 26:20-23).

Este no fue el único momento en el que la vida de Jeremías estuvo amenazada. Hasta en su ciudad natal de Anatot hubo hombres que querían matar a Jeremías, amenazándolo,

¡No profetices en nombre del SEÑOR, si no quieres morir a manos nuestras! (Jeremías 11:21).¹⁰

Tal como lo notamos previamente, Anatot fue una villa muy pequeña en donde muchas personas estaban probablemente relacionadas hasta cierto grado. No sorprende, por ende, el leer la advertencia que Dios le hace a Jeremías relacionada a su familia:

Aun tus hermanos, los de tu propia familia, te han traicionado y gritan contra ti. Por más que te digan cosas agradables, no confíes en ellos (Jeremías 12:6).

Un pensamiento clave de la gente fue la seguridad del templo. Ellos creyeron, basados en supersticiones y palabras de afirmación provenientes de falsos profetas que nada podía pasarle a Jerusalén porque Dios “protegería” su casa – el templo. Jeremías se pronunció con gran sarcasmo en cuanto a esa confianza depositada erróneamente:

No confíen en esas palabras engañosas que repiten: “¡Este es el templo del SEÑOR, el templo del SEÑOR, el templo del SEÑOR! (Jeremías 7:4).

No es de sorprender que luego, los sacerdotes del templo se sintieron ofendidos particularmente en contra de Jeremías y sus proclamaciones. Un funcionario principal del templo llamado Pasur golpeó a Jeremías, e hizo que lo pusieran en el cepo durante la noche, ostensiblemente para enseñarle una lección. Luego de soltarlo al día siguiente, Jeremías no sólo continuó con sus declaraciones proféticas a cerca de Jerusalén y el templo, sino que también tocó de manera directa a Pasur y a su familia:

Porque así dice el SEÑOR...“tú, Pasur, irás al cautiverio de Babilonia junto con toda tu familia. Allí morirás, y allí serás enterrado, con todos tus amigos, a quienes profetizabas mentiras” (Jeremías 20:4-6).

No es de sorprender, ¡fue un asunto de tiempo antes que Jeremías fue impedido de ir al templo! En cierto momento, Dios le instruyó a Jeremías, “Toma un rollo y escribe en él todas las palabras que desde los tiempos de Josías desde que comencé a hablarte hasta ahora, te he dicho acerca de Israel, de Judá y de las otras naciones” (Jeremías 36:2). Jeremías dictó las palabras a Baruch/Baruc, su secretario. Luego Jeremías envió a Baruch al templo para que leyera el rollo explicando,

¹⁰ No hay duda que Jesús era versado en cuanto a Jeremías e ingresó a su historia al proclamar que un profeta no era honrado por su propio pueblo (Mateo 13:56-58).

Estoy detenido y no puedo ir a la casa del SEÑOR. Por tanto, ve a la casa del SEÑOR en el día de ayuno, y lee en voz alta ante el pueblo de Jerusalén las palabras del SEÑOR que te he dictado y que escribiste en el rollo. Léelas también a toda la gente de Judá que haya venido de esas ciudades (Jeremías 36:5-6).

Baruch hizo lo que se le ordenó, y algunos funcionarios que escucharon las palabras y estaban preocupados llevaron el rollo al rey Joacim. Joacim escuchó la lectura del rollo, y lo tiró al fuego. Luego que todo el rollo fue leído y quemado, el rey ordenó arrestar a Jeremías y Baruch, aunque el Señor los mantuvo escondidos durante este tiempo. ¡Luego Jeremías volvió a dictar el rollo a Baruch y esta vez añadió unas palabras más elegidas acerca del rey Joacim! El añadió:

Por eso, así dice el SEÑOR acerca de Joacim, rey de Judá: “Ninguno de sus descendientes ocupará el trono de David; su cadáver será arrojado, y quedará expuesto al calor del día y a las helada de la noche. Castigaré la iniquidad de él, la de sus descendientes y la de sus siervos. Enviaré contra ellos, y contra los habitantes de Jerusalén y de Judá, todas las calamidades con las que los amenacé, porque no me hicieron caso” (Jeremías 36:30-31).

Más adelante, cuando Sedequías estaba en el trono de Jerusalén, Jeremías estaba profetizando mañana y noche de la necesidad de capitular ante Nabucodonosor, en lugar de unirse a Egipto esperando por salvación. El ejército de Nabucodonosor había acampado en contra de Jerusalén, y ante rumores que el ejército Egipcio estaba a punto de ser parte de la batalla, se alejó (probablemente hacia el norte en donde Nabucodonosor mantuvo un campamento en Riblá). Seguida de la retirada, que fue temporal tal como Jeremías lo profetizó, Jeremías empezó a dejar Jerusalén para ir al área donde vivía (quizás para ver la propiedad que había comprado). Esto significó que Jeremías también se estaba dirigiendo hacia el norte fuera de Jerusalén, la dirección de la retirada de Nabucodonosor. Un centinela detuvo a Jeremías y lo acusó de pasarse al lado de los Babilonios. A pesar de la negación de Jeremías, él fue arrestado, golpeado, y encarcelado por un tiempo (Jeremías 37:11-15).

Nada de lo que se le hizo a Jeremías lo silenció. Jeremías 38 narra sobre más persecuciones en este tiempo. Jeremías continuó diciendo,

Así dice el SEÑOR: “el que se quede en esta ciudad morirá de hombre, por la espada o por la peste. Pero el que se pase a los babilonios vivirá. ¡Se entregará como botín de guerra, pero salvará su vida!” Así dice el SEÑOR: “Esta ciudad caerá en poder del ejército del rey de Babilonia, y será capturada” (Jeremías 38:2-3).

Este mensaje aún seguía siendo visto como traición y los funcionarios nuevamente buscaron ejecutar a Jeremías. Jeremías 38:1 da una lista del nombre de algunos de los protagonistas en contra de Jeremías:

- (1) Sefatías hijo de Matán,
- (2) Guedalías hijo de Pasur,
- (3) Jucal hijo de Selemías
- (4) Pasur hijo de Malquías.

Mientras que estas personas no son importantes en las Escrituras más allá de sus esfuerzos de querer matar a Jeremías, la arqueología ha hecho a dos de ellos dignos de estar en las noticias tan sólo en los últimos años. En el año 2005, la arqueóloga Judía Dra. Eilat Mazar estaba dirigiendo una excavación en la sección norteña de la Ciudad de David (la antigua parte de Jerusalén) cuando su grupo halló una pequeña pieza de cerámica que había sido empleada como sello para cerrar o sellar un rollo (llamado una “bula”). El sello tenía una inscripción de tres líneas que dice: “Perteneiente a Guedalías hijo de Pasur.”¹¹



Este sello está grabado con letras Hebreas como habrían estado escritas en el tiempo de Jeremías. Tiene casi media pulgada de diámetro y fue hallado entre los escombros pertenecientes a la capa de destrucción del tiempo de Jeremías. La inscripción dice: *Yehuchal ben Shelemayahu* o Jehucal, hijo de Shelemiah.

Luego que las palabras proféticas de Jeremías pasaron a la historia, y luego que Nabucodonosor destruyó Jerusalén, el templo, y el reino, mandando casi a todos al exilio, terminó la persecución de Jeremías, ¡pero sólo por un tiempo breve! Los Babilonios, al tanto del pedido de Jeremías a Jerusalén y para que Sedequías se rindiera, liberaron a Jeremías. Nabucodonosor mismo fue parte de esto:

¹¹ Ver la publicación de la información realizada por el Israel Ministry of Foreign Affairs en <http://www.mfa.gov.il/MFA/History/Early+History+-+Archaeology/Unique+biblical+discovery+at+City+of+David+excavation+site+18-Aug-2008.htm>

En cuanto a Jeremías, el rey Nabucodonosor de Babilonia había dado la siguiente orden a Nabuzaradán, el comandante de la guardia. “Vigíalo bien, sin hacerle ningún daño, y atiende a todas sus necesidades” (Jeremías 39:11-12).

A Jeremías se le permitió regresar y vivir y servir bajo el gobernador provisional de Nabucodonosor, Guedalías, el hijo de Ajicán (¡no el hijo de Pasur!). Hasta en ese tiempo, sin embargo, los días de paz de Jeremías fueron cortos. Guedalías fue asesinado poco después y en el tumulto que se formó, Jeremías fue forzado a irse con varios Judaítas que buscaron refugio en Egipto (¡más sobre esto más adelante!). La tradición de la iglesia temprana dice que Jeremías murió en Egipto.¹²

Al concluir nuestra consideración de Jeremías el hombre, notamos que él persistió determinadamente en proclamar la palabra del Señor a pesar de la miseria o éxito que él encontró. Al leer el libro parece que sólo dos personas en su vida no se alejaron persuadidos por sus palabras: Baruch y Ebed-Melec. De otro modo, su éxito sólo vino de su obediencia a Dios. Esto lo coloca “contra todo el país, contra los reyes de Judá, contra sus autoridades y sus sacerdotes, y contra la gente del país” (Jeremías 1:18). ¡Qué vida!

EL MENSAJE DE JEREMIAS

¿Cuál fue el mensaje principal de Jeremías? No hay duda que diferentes estudiosos darán respuestas distintas. Para algunos, es el desafío a cambiar “asuntos religiosos y políticos para evitar una destrucción inminente.”¹³ Los comentarios de la Biblia de Estudio ESV escriben sobre “muchas temas grandes que ponen énfasis al juicio de Dios en cuanto a la infidelidad del pacto y el pecado en todo el mundo, así como la determinación de Dios de restaurar una gente internacional para él mismo a través del establecimiento de un nuevo pacto.”¹⁴ Otros consideran a Jeremías como un hombre cuya misión fue la de anunciar a su gente el juicio de Dios sobre ellos debido a su deslealtad.¹⁵ Muchos estudiosos separan los temas de Jeremías en categorías, centrándose en declaraciones de Dios, Israel y Judá, pecado y arrepentimiento, y el futuro de esperanza.¹⁶ El estudioso del Antiguo Testamento, Brevard Child, vio Jeremías organizado alrededor de temas principales de juicio y liberación.¹⁷

¹² Tertuliano, *Adversus Gnosticos*, Cap. 8; Jerome, *Adversus Jovinianum*, 2:37.

¹³ Carroll, R.P., *Jeremías - Jeremiah* (T&T Clark 2004), at 97.

¹⁴ *Biblia de Estudio ESV - ESV Study Bible*, (Crossway 2008), at 1364.

¹⁵ Holladay, William, *Jeremías - Jeremiah*, (Fortress 2006), at 2.

¹⁶ Ver, esto es, Thompson, J. A., *El Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento: El Libro de Jeremías – The New International Commentary on the Old Testament: The Book of Jeremiah*, (Eerdmans 1980), at 170ff.

¹⁷ Childs, B. S., *Introducción al Antiguo Testamento como Escrituras - Introduction to the Old Testament as Scripture*, (Fortress 1979), at 342ff.

Estos son estudiosos brillantes quienes han dedicado muchas horas de estudio llegando a conclusiones esclarecedoras, y ciertamente no puedo estar en desacuerdo con sus evaluaciones. De igual modo, nunca presumiré que tengo una idea fresca sobre algo tan bien estudiado.¹⁸ Sin embargo, recordando la amonestación que los tontos se apuran en donde los ángeles tienen miedo de pisar, sugiero un modelo un tanto distinto para el mensaje de Jeremías. En un resumen de cierre de un abogado litigante, colocaría por delante al tema clave como una frase simple: *la palabra del SEÑOR*.

Algunos pueden responder que mi tema sugerido es típico de cada libro profético. Todos los profetas, después de todo, fueron piezas de voz para Dios y por ende estaban hablando “la palabra del Señor.” La frase, sin embargo, es particularmente fuerte en Jeremías. Jeremías emplea la frase un poco más frecuentemente que *todos los otros profetas juntos*. La vida de Jeremías estaba construida alrededor *de la palabra del Señor*. Él estuvo comisionado por la palabra, para entregar la palabra fielmente y para seguir a la palabra. Jeremías hizo eso, con gran riesgo y costos personales. Su vida está en gran contraste con una generación que se negó a escuchar la palabra del Señor. Él vivió entre “un pueblo necio e insensato...que tiene oídos pero no oye” (Jeremías 5:21). Ellos oyeron la palabra del Señor, ¡pero nunca escucharon la palabra del Señor!

En el llamado de Jeremías a un ministerio profético, se nos dice que,

Luego extendió el SEÑOR la mano y, tocándome la boca, me dijo: “He puesto en tu boca mis palabras” (Jeremías 1:9).

Al tocar la boca de Jeremías, el Señor lo aparta para sus propósitos, colocando sus palabras en la boca de Jeremías. Este fue un idioma/lenguaje tomado directamente de la promesa que Dios le hizo a Moisés en Deuteronomio 18:18 (“Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande”). Entonces fue la palabra de Dios la que Jeremías concedió por más de cuarenta años tal como lo dirigió Dios.

Como parte del llamado, la “*palabra del SEÑOR*” nuevamente fue a Jeremías preguntándole a Jeremías por lo que vio. Jeremías respondió que vio una rama de almendro. Luego el Señor habló a Jeremías diciendo,

“Has visto bien, porque yo estoy alerta para que se cumpla mi palabra” (Jeremías 1:12).

¹⁸ Existen muchos comentarios y libros sobre Jeremías que probablemente se encuentran entre los cientos. ¡Mi revisión ni se ha acercado a esas fuentes disponibles en la biblioteca teológica local! Por lo que el tema unificador establecido aquí puede ser algo nada nuevo en algunas publicaciones.

Aquí existe un juego de palabras que se pierden en el Inglés/Español. El Hebreo para “almendro” es *shqd*; el Hebreo para “viendo/alerta” emplea las mismas consonantes Hebreas (*shqd*) con la única diferencia que la primera vocal tiene un sonido “o” en lugar de un sonido “a” (*shaqed* = almendro; *shqed* = viendo/alerta). Jeremías vio la rama de almendro, que es el árbol que recién está floreciendo, señalando la próxima llegada de la primavera. El Señor estaba alerta de su palabra, ¡que estaba señalando una venida como cierta! Dado que Jeremías estaba encargado de hablar las palabras de Dios, ¡él podía confiar que Dios estaba a cargo de llevar a cabo sus palabras!

Noventaiocho veces, Jeremías escribe sobre la palabra del SEÑOR. Este conteo no incluye las muchas veces que Dios simplemente dice, “Habla, eso dice el SEÑOR...” De estas muchas incidencias, separamos unos cuantos para demostrar el poder de este hilo coherente en la recopilación de materiales de Jeremías.

Duras palabras de Juicio

Entre las muchas veces que leemos la palabra del Señor yendo a Jeremías, leemos palabras duras de juicio pendiente y de oscuridad. Cuando Dios coloca sus palabras en la boca de Jeremías, él las coloca ahí para un propósito:

Por eso dice el SEÑOR, el Dios Todopoderoso: “Por cuanto el pueblo ha hablado así, mis palabras serán como fuego en tu boca, y este pueblo, como un montón de leña. Ese fuego los consumirá (Jeremías 5:14).

Jeremías 13 establece múltiples ejemplos fuertes de estas palabras duras del Señor. Al principio del capítulo, el SEÑOR le dijo a Jeremías que comprara un cinturón de lino y se lo pusiera sin lavarlo. Luego, se le dijo a Jeremías que se lo quitara y lo escondiera cerca al Éufrates.¹⁹ Muchos días después Dios le dijo a Jeremías que fuera por el cinturón de lino, y Jeremías lo halló podrido y “no servía para nada” (Jeremías 13:7). La palabra del Señor llegó con un mensaje para la gente:

Entonces el SEÑOR volvió a decirme: “Así dice el SEÑOR: ‘De esta manera destruiré el orgullo de Judá y el gran orgullo de Jerusalén. Este pueblo malvado, que se niega a obedecerme, que sigue la terquedad de su corazón y va tras otros dioses para servirlos y adorarlos, será como este cinturón, que no sirve para nada. Porque así como el cinturón se ajusta a la cintura del hombre, así procuraré que todo el pueblo de Israel y toda la tribu de Judá se ajustaran a mí – afirma el SEÑOR- para que fueran mi pueblo y mi renombre, mi honor y mi gloria, ¡Pero no obedecieron!’” (Jeremías 13:8-11).

Esto es seguido por otra palabra del Señor ilustrando los planes de Dios para Judá:

¹⁹ Algunos estudiosos creen que el río al que se hace referencia fue uno más cercano.

Diles también lo siguiente: “Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: ‘Todo cántaro se llenará de vino. ‘Y si ellos dicen: ‘¿Acaso no sabemos bien que todo cántaro se debe llenar de vino?’, entonces les responderás que así dice el SEÑOR: ‘Voy a llenar de vino a todos los habitantes de este país: a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes y a todos los habitantes de Jerusalén. Haré que todos se despedacen unos a otros, padres e hijos por igual. No les tendré piedad ni lástima, sino que les destruiré sin compasión. ‘Lo afirma el SEÑOR” (Jeremías 13:12-14).

¡Aquí Dios dice que la gente que está ebria por el vino será destrozada como cerámica! Estas son palabras duras. No hay pena, ni compasión, ni restricciones – tan sólo destrucción. Estas palabras fueron proclamadas una y otra vez:

Reyes de Judá y habitantes de Jerusalén, escuchen la palabra del SEÑOR. Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: ‘Haré venir la calamidad sobre este lugar, que a todo el que se entere le zumbarán los oídos (Jeremías 19:3).

Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “Como esta ciudad y todos sus pueblos vecinos se han obstinado en desobedecer mis palabras, voy a mandarles toda la calamidad que les había prometido” (Jeremías 19:15).

Estas palabras duras se repiten una y otra vez, capítulo tras capítulo, mientras Dios le dice a Jeremías que vaya a proclamar la “palabra del SEÑOR.”

La Verdadera Palabra del Señor

Jeremías frecuentemente contrasta la palabra del Señor que él ha recibido, que Dios prometió supervisar, con las falsas palabras proféticas dadas a la gente. Cuando Judá estaba pasando por una sequía, la “palabra del SEÑOR” llegó a Jeremías presentando a la sequía como juicio. En lugar de escuchar a la gente pidiendo agua, Dios actúa sobre sus iniquidades:

Esta es la palabra del SEÑOR, que vino a Jeremías con motivo de la sequía...Así dice el SEÑOR acerca de este pueblo: “les encanta vagabundear, no refrenan sus pies. Por eso yo no los acepto, sino que voy a recordar sus iniquidades y a castigar sus pecados” (Jeremías 14:1,10).

En contraste a las fieles proclamaciones de Jeremías de la palabra de Dios (que Dios fielmente supervisa para que lleguen a realizarse), existían falsos profetas cautivando a la gente con mentiras:

Pero yo respondí: “¡Ah, SEÑOR mi Dios! Los profetas les dicen que no se enfrentarán con la espada ni pasarán hambre, sino de que tú les concederás una paz duradera en este lugar.” El SEÑOR me contestó: “Mentira es lo que están profetizando en mi nombre esos profetas. Yo no los he enviado, ni les he

hablado. Lo que les están profetizando son visiones engañosas, adivinaciones vanas y delirios de su propia imaginación” (Jeremías 14:13-14).

Luego Dios habló otra palabra a Jeremías proclamando el terrible fin de aquellos quienes hablaban palabras falsas de Dios:

Por eso, así dice el SEÑOR: “en cuanto a los profetas que profetizan en mi nombre sin que yo los haya enviado, y que además dicen que no habrá espada ni hambre en este país, ellos mismos morirán de hambre y a filo de espada (Jeremías 14:15).

¿Creación Revertida?

Mucho de Jeremías muestra una fortuna revertida de Judá. Es como si Judá estuviese yendo hacia atrás en lugar de ir hacia adelante. Considera: Dios sacó de la esclavitud a Israel de una tierra extranjera a través de su profeta Moisés. Dios dio sus palabras en el Sinaí e ingresó a un pacto con la gente. Dios luchó las batallas de Israel y les dio la Tierra Prometida. En Jeremías, vemos a Dios sacando a Judá de la Tierra Prometida. El enemigo está luchando la batalla de Dios *en contra* de Judá. Judá ignora el pacto del Sinaí, e ignora la palabra de Dios entregada a través de los profetas. Dios está enviando a su gente a tierras extranjeras como esclavos (¡muchas de ellos prefiriendo ir a Egipto en su lugar!) ¡Todo se desenmaraña y va hacia atrás!

En medio de Jeremías entregando la palabra del Señor acerca de la oscuridad venidera, ¡el Señor entrega una visión que coloca todo en reversa de vuelta al capítulo 1 de Génesis!

Miré a la tierra, y era un caos total; miré a los cielos, y todo era tinieblas. Miré a las montañas, y estaban temblando; ¡se sacudían todas las colinas! Miré, y no quedaba nadie; habían huido todas las aves del cielo. Miré, y la tierra fértil era un desierto; yacían en ruinas todas las ciudades, por la acción del SEÑOR, por causa de su ardiente ira. (Jeremías 4:23-26).

Las palabras, “caos total” [*without form and void*] son citas directas del Hebreo de Génesis 1:2 como el estado de las cosas en el alba de la creación. Los cielos no tienen luz, que fue su estatus antes de la palabra del Señor declarada, “que se haga la luz” (Génesis 1:3). Hay una ausencia de vida, no existe el hombre, ni las aves ni las plantas. Todas estas fueron creaciones habladas en existencia por la palabra del Señor, sin embargo, la desolación venidera era tan completa que Jeremías la ve como una destrucción de la creación. Es la última reversión de todo que establecieron los primeros cinco libros de Moisés.²⁰

²⁰ El texto contiene muchas otras alusiones a historias en el Pentateuco. Por ejemplo, en Jeremías 5:1, leemos instrucciones de Dios que se parecen mucho la historia de Génesis 18 y 19 sobre Sodoma y Gomorra, en donde Abraham negoció con Dios si es que podía salvar las ciudades si encontraba a diez justos.

Repuestas a la palabra del Señor

En la vida de Jeremías, vemos una respuesta modelo a la palabra del Señor. En las vidas y acciones de aquellos que estaban a su alrededor, vemos respuestas dañinas. Primero consideramos el efecto de la palabra del Señor en Jeremías.

La Respuesta Santa de Jeremías

(1) El escuchó y discernió la palabra del Señor.

Repetidamente en Jeremías, leemos la frase, “la palabra del SEÑOR vino a mí, diciendo...” (Ver, e.g., Jeremías 1:4, 11, 13; 2:1; 13:3, 8; 16:1; 18:5; 24:4; 32:6). Jeremías estaba atento a la palabra, sabiéndola por lo que era. Usualmente, el texto no indica en qué forma precisa llegó la palabra. Frecuentemente, leemos que el SEÑOR “habló” las palabras, pero cómo lo hizo no es detallado. Existe por lo menos una indicación que algunas de las palabras llegaron en sueños. En Jeremías 30-31, existe una extensa “palabra que llegó a Jeremías del SEÑOR.” Esta fue una que “el SEÑOR habló” (Jeremías 30:1, 4). Durante los dos capítulos siguientes, Jeremías reproduce aquellas palabras del Señor. Luego, casi al final del capítulo 31 tenemos al verso 26:

En ese momento me desperté, y abrí los ojos. Había tenido un sueño agradable.

De esto podemos asumir que Dios habló a Jeremías en sus sueños. Los sueños proféticos eran tan antiguos en la tradición Hebrea como lo fueron los patriarcas. Los sueños proféticos de José están bien explorados en Génesis. No parece justo pensar que todas las interacciones de Jeremías con la palabra del Señor vinieron en sueños; sin embargo, parece que algunas lo fueron. La clave aquí es el ver que, de la forma que Dios le habló, Jeremías fue sensible y escuchó su palabra, discerniendo que lo era, de hecho, del Señor. Esto lleva naturalmente a la siguiente respuesta de Jeremías que catalogamos:

(2) El obedeció a la palabra del Señor.

Una y otra vez cuando la palabra del Señor instruyó a Jeremías a hacer algo, él lo hizo. Cuando a Jeremías se le dijo que hablara, él habló (Jeremías 2:1, 4ff). Cuando a Jeremías se le dijo que compre el cinturón de lino y lo escondiera, él lo compró y lo escondió (Jeremías 13:1-11). Cuando la palabra del Señor le hizo preguntas a Jeremías, él las respondió (Jeremías 1:11, 13). Cuando la palabra del Señor le dijo a

Recorran las calles de Jerusalén, observen con cuidado, busquen por las plazas. Si encuentran una sola persona que practique la justicia y busque la verdad, yo perdonaré a esta ciudad.

¡No hay duda que la comparación de Jerusalén con Sodoma y Gomorra encolerizó a la gente!

Jeremías en dónde pararse, él se paró en ese lugar (Jeremías 7:1 ff). Cuando la palabra del Señor le dijo a Jeremías “hazte un yugo y unas correas, y pónelos sobre el cuello,” Jeremías hizo un yugo y unas correas y se los colocó sobre el cuello. En cierta forma, no es sorprendente que Jeremías fuera tan cuidadoso en su obediencia. Después de todo, mucho del mensaje de Jeremías se centra en la falta de obediencia a las palabras de Dios por parte de Judá e Israel, Jeremías dijo mucho cuando Joacim estaba en el trono:

Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy - ¡y conste que ya han pasado veintitrés años!- , el SEÑOR me ha dirigido su palabra, y yo les he hablado en repetidas ocasiones, pero ustedes no me han hecho caso. Además, una y otra vez el SEÑOR les ha enviado a sus siervos los profetas, pero ustedes no los han escuchado ni prestado atención. Ellos los exhortaban: “Dejen ya su mal camino y sus malas acciones. Así podrán habitar en la tierra que, desde siempre y para siempre, el SEÑOR les ha dado a ustedes y a sus antepasados. No vayan tras otros dioses para servirles y adorarlos; no me irriten con la obra de sus manos, y no les haré ningún mal.” Pero ustedes no me obedecieron –afirma el SEÑOR-, sino que me irritaron con la obra de sus manos, para su propia desgracia. Por eso así dice el SEÑOR Todopoderoso: “Por cuanto no han obedecido mis palabras, yo haré que vengan todos los pueblos del norte...” (Jeremías 25:1-9).

La obediencia de Jeremías a la palabra de Dios incluyó las instrucciones de escribir las palabras. Un ejemplo calve de esto es hallado en Jeremías 30 y 31 que son pasajes a los que previamente hicimos referencia como un posible sueño. En 30:1-3, leemos sobre las instrucciones de escribir así como la razón por las que escribe:

La palabra del SEÑOR vino a Jeremías: “Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: ‘Escribe en un libro todas las palabras que te he dicho. Porque vienen días – afirma el SEÑOR- cuando yo haré volver del cautiverio a mi pueblo Israel y Judá, y los traeré a la tierra que di a sus antepasados, y la poseerán,” afirma el SEÑOR.

Durante los dos capítulos siguientes, Jeremías cuenta la promesa que Dios no abandonará a su gente en cautiverio y exilio. Dios llevará de vuelta a su gente a la Tierra Prometida, siempre fiel a su promesa que hizo generaciones hacia atrás. La obediencia de Jeremías a su palabra proveyeron un registro escrito que los Hebreos mantendrían con la esperanza que Dios los liberaría en última instancia. En el capítulo previo, Jeremías envió la palabra del Señor a los Hebreos en forma de una carta quienes ya habían iniciado el exilio en Babilonia. En esa carta, él entregó las instrucciones de Dios acerca de sus vidas en el exilio. La carta contenía instrucciones e inspiraciones que aún son una de las partes más citadas de Jeremías:

Así dice el SEÑOR Todopoderoso Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonio: “construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas,

para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad a donde los he deportado, y pidan al SEÑOR por ella, porque el bienestar de ustedes depende el bienestar de la ciudad.” Así dice el SEÑOR Dios Todopoderoso, el Dios de Israel: “No se dejen engañar por los profetas ni los adivinos que están entre ustedes. No hagan caso a los sueños que ellos tienen. Lo que ellos les profetizan en mi nombre es una mentira. Yo no los he enviado,” afirma el SEÑOR.

Así dice el SEÑOR: “Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo los visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de ustedes, y los haré volver a este lugar. Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el SEÑOR-, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. Me dejaré encontrar –afirma el SEÑOR-, y los haré volver del cautiverio. Yo los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares a donde los haya dispersado, y los haré volver al lugar del cual yo los deporté,” afirma el SEÑOR (Jeremías 29:4-14).

La fidelidad de Jeremías al obedecer la palabra del Señor lo puso aparte, y entregó por un milenio, mensajes afirmando la fidelidad de Dios, la provisión y la promesa cumplida. ¡Gracias a Dios por la obediencia de Jeremías!

(3) A él no siempre le agradó la palabra del Señor.

No debemos confundir la obediencia de Jeremías con una conformidad silenciosa. Hubo tiempos en los que Jeremías no estuvo contento con lo que estaba sucediendo. Previamente notamos en la lección la angustia de Jeremías en cuanto a los resultados de las promesas de Dios (“¡qué angustia! ¡qué angustia!” Jeremías 4:19). Jeremías no estaba proclamando sin tener corazón el juicio de Dios. Él lo hizo con profunda pena y tristeza:

La aflicción me abrumba, mi corazón desfallece (Jeremías 8:18).

Jeremías intervino a nombre de la gente ante Dios buscando que Dios cambiara de parecer y trajera cura a la gente de esas tierras. En el capítulo 14, mientras escuchaba la “palabra del Señor” acerca de una sequía en la tierra, Jeremías fue movido a interceder a nombre de su gente. La respuesta de Dios ciertamente no fue lo que Jeremías quería escuchar:

El SEÑOR me dijo: “No ruegues por el bienestar de este pueblo. Aunque ayunen, no escucharé sus clamores; aunque me ofrezcan holocaustos y ofrendas de cereal, no los aceptaré. En verdad, voy a exterminarlos con la espada, el hambre y la peste” (Jeremías 14:11-12).

Seguramente Jeremías no tomó muy personalmente el rechazo de Dios para intervenir. El Señor fue enfático que no fue debido a que Jeremías fue un intercesor no adecuado:

El SEÑOR me dijo: “Aunque Moisés y Samuel se presentaran ante mí, no tendría compasión de este pueblo. ¡Échalos de mi presencia! ¡Que se vayan! (Jeremías 15:1).

Hubo otros momentos en donde Jeremías estuvo quejándose ante Dios porque él percibió que Dios **no** trajo una retribución adecuada cuando se presentó la maldad. Estos fueron momentos en los que Jeremías estuvo llamando al juicio de Dios,

Tú, SEÑOR, eres justo
Cuando argumento contigo.
Sin embargo, quisiera exponerte
Algunas cuestiones de justicia
¿Por qué prosperan los malvados?
¿Por qué viven tranquilos los traidores?
Tú los plantas, y ellos echan raíces;
Crecen y dan fruto.
Te tiene a flor de labio,
Pero estás lejos de su corazón (Jeremías 12:1-2).

La queja de Jeremías al Señor incluyó al trato de Jeremías recibido de otros debido a su obediencia al proclamar las duras palabras del Señor a la gente. Jeremías discute estas quejas con el Señor en Jeremías 15:10ff, empezando,

¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz como hombre de contiendas y disputas contra toda la nación! No he prestado ni me han prestado, pero todos me maldicen.

Jeremías supo hasta en este ministerio, en dónde debería residir su esperanza. Podemos leer un ejemplo de las oraciones de Jeremías al respecto en 17:14-18:

Sáname, SEÑOR, y seré sanado;
Sálvame y seré salvado,
Porque tú eres mi alabanza.
No falta quien me pregunte:
“¿Dónde estaba la palabra del SEÑOR?
¡Que se haga realidad!”
Pero yo no me he apresurado
A abandonarte y dejar de ser tu pastor,
Ni he deseado que venga el día de la calamidad.
Tú bien sabes lo que he dicho,
Pues lo dije en tu presencia.
No seas por mí un motivo de terror;
Tú eres mi refugio en mis tiempos de calamidad.

tú eres mi refugio en mis tiempos de calamidad.
¡No me pongas a mí en vergüenza;
Avergüénzalos a ellos!
Envíales tiempos difíciles,
¡Destrózalos y vuelve a destrozarlos!

De este ejemplo, podemos afirmar que mientras que Jeremías escuchó, discernió, y proclamó la palabra del Señor, ¡a él no siempre le agradó! Mientras que Jeremías obedeció la palabra del Señor, él no siempre estuvo contento con ella. Las respuestas de Jeremías están en oposición directa a las respuestas de otras personas sobre las que leemos en el libro. A continuación, consideramos las respuestas no santas.

Las Respuestas No Santas:

(1) Algunos las Ignoraron.

Para muchos, las declaraciones de Jeremías de la palabra del Señor cayeron en oídos sordos. Ni las escucharon cuidadosamente ni les importó lo que oyeron. El Señor se lo explicó a Jeremías:

¿A quién le hablaré? ¿A quién le advertiré? ¿Quién podrá escucharme? Tienen tapados los oídos y no pueden comprender. La palabra del SEÑOR los ofende; detestan escucharla (Jeremías 6:10).

Repetidamente, leemos sobre la gente rechazando la palabra de Dios. Esto no fue por simple ignorancia o error. A menudo estas fueron las gentes “sabias” quienes, sin duda, creyeron que sabían más:

¿Cómo se atreven a decir: “Somos sabios, la ley del SEÑOR nos apoya,’ si la pluma engañosa de los escribas la ha falsificado? Los sabios serán avergonzados, serán atrapados y abatidos. Si han rechazado la palabra del SEÑOR, ¿Qué sabiduría pueden tener? (Jeremías 8:8-9).

Estas fueron personas que conocieron la palabra del Señor tal como fue entregada en el *Torah*, pero fueron capaces de manipularla y leerla en formas que equivalieron a un rechazo rotundo.

(2) Algunos lucharon activamente en su contra.

Tal como lo notamos en la discusión biográfica de Jeremías previamente en esta lección, el Rey Joacim escuchó la palabra del Señor tal como fue dada por Jeremías y escrita por Baruch en un rollo. La reacción del rey ante la palabra fue un rechazo hostil. El rey cortó el rollo cada tres o cuatro columnas e hizo un espectáculo al quemarlo. Esto incomodó tanto a varios de los funcionarios del rey que le pidieron que no quemara el rollo. El no sólo continuó quemándolo, sino que ordenó el arresto de Jeremías y Baruch (Jeremías 36:25-26).

(3) Algunos selectivamente la buscaron.

Un rey posterior llamado Sedequías, selectivamente buscó la palabra del Señor. La historia cuenta que Sedequías no estaba tan interesado en lo que diría la palabra del Señor, salvo que la palabra estuviera afirmando lo que Sedequías deseaba. La aproximación de Sedequías fue, “dame buenas noticias,” y cuando la noticia no era buena, no estaba interesado en ella. Sedequías secretamente mandó a llamar a Jeremías y se encontró con él en una entrada del templo poco frecuentada. La historia es interesante en los matices de las declaraciones:

El rey Sedequías mandó que llevaran a Jeremías a la tercera entrada de la casa del SEÑOR, y allí le dijo: “Te voy a preguntar algo, y por favor no me ocultes nada.” Jeremías le respondió al rey: “Si respondo a la pregunta de Su Majestad, lo más seguro es que me mate. Y si le doy un consejo, no me va a hacer caso.” Pero en secreto el rey Sedequías le hizo este juramento a Jeremías: “¡Te juro por el SEÑOR, que nos ha dado esta vida, que no te mataré ni te entregaré en manos de estos hombres que atentan contra tu vida!” (Jeremías 38:14-16).

Luego de buscar a Jeremías, el rey tuvo una pregunta. Jeremías respondió con dos preocupaciones. Primero, Jeremías estaba preocupado por si al rey no le gustaba lo que iba a decir, él haría matar a Jeremías. Segundo, Jeremías creyó que el rey no seguiría la palabra del Señor y el consejo de Jeremías, haciendo, por ende, a esta conversación un riesgo muy peligroso con nada bueno como fruto de ella. La respuesta del rey sólo tocó la primera de las preocupaciones de Jeremías. El rey prometió que no mataría a Jeremías. El rey nunca tocó la segunda preocupación. Por cierto, la historia continúa y muestra que Jeremías estuvo en lo correcto. El rey *no* escuchó la palabra del Señor y no hizo caso al consejo de Jeremías. Una respuesta similar es hallada hacia el final de la vida de Jeremías y está cubierta en la siguiente sección.

(4) Algunos la seguirían cuando era lo que ellos deseaban oír.

Luego de la caída final de Jerusalén, cuando la ciudad estaba en ruinas y llena de polvo, el gobernador nombrado por Nabucodonosor fue asesinado. Un grupo numeroso de personas fue formado para buscar la destrucción de las personas responsables. Luego de encargarse de los asesinos, el grupo fue ante Jeremías con una gran preocupación. La gente temió que una vez que Nabucodonosor escuchara sobre la muerte del gobernador, él llegaría con un juicio rápido y todos sufrirían. La pregunta que ellos llevaron ante Jeremías fue simple:

Entonces se acercaron Johanán hijo de Carea y Azarías hijo de Osaías, junto con los jefes militares y todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande, y le dijeron al profeta Jeremías: “Por favor, atiende a nuestra súplica y ruega al SEÑOR tu Dios por todos nosotros los que quedamos. Como podrás darte cuenta, antes éramos muchos, pero ahora quedamos sólo unos cuantos. Ruega

para que el SEÑOR tu Dios nos indique el camino que debemos seguir, y lo que debemos hacer” (Jeremías 42:1-3).

Jeremías aceptó buscar la palabra del Señor y decírsela a la gente, sin dejar algo no dicho. La gente enfatizó su aparente sinceridad y deseo de seguir la palabra del Señor:

Ellos le dijeron a Jeremías: “Que el SEÑOR tu Dios sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros, si no actuamos conforme a lo que él nos ordene por medio de ti. Sea o no de nuestro agrado, obedeceremos la voz del SEÑOR nuestro Dios, a quien te enviamos a consultar. Así, al obedecer la voz del SEÑOR nuestro Dios, nos irá bien” (Jeremías 42:5-6).

Tomó diez días, pero la palabra de Dios llegó a Jeremías y claramente dio instrucciones de lo que se debía hacer. La gente debía quedarse en Judá y no debía temer al rey de Babilonia. Dios estaría con ellos, los liberaría, y les mostraría misericordia. La palabra fue más allá y le dijo a la gente que si ellos violaban la palabra de Dios e iban a Egipto, entonces sufrirían ahí y morirían:

Porque así dice el SEÑOR, Todopoderoso, el Dios de Israel: “Así como se ha derramado mi ira y mi furor sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi furor sobre ustedes, si se van a Egipto. Se convertirán en objeto de mi maldición, de horror, de imprecación y de oprobio, y nunca más volverán a este lugar. ¡Remanente de Judá! El SEÑOR les ha dicho que no vayan a Egipto. Sepan bien que hoy les hago una advertencia seria” (Jeremías 42:18-19).

¡Es realmente muy difícil ser más directo y específico que eso! El problema fue que este mensaje no era el que la gente quería oír. Ellos pensaron que lo que se debía hacer era ir a Egipto, por lo que cuando llegó la palabra, ellos respondieron con ira y desobediencia:

Asarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea, y todos los arrogantes le respondieron a Jeremías: “¡Lo que dices es una mentira! El SEÑOR nuestro Dios no te mandó a decirnos que no vayamos a vivir a Egipto. Es Baruc hijo de Nerías el que te incita contra nosotros, para entregarnos en poder de los babilonios, para que nos maten o nos lleven cautivos a Babilonia.” (Jeremías 43:2-3).

Luego la gente partió hacia Egipto, raptando a Jeremías y forzándolo a ir con ellos. Antes de dejar las respuestas de la palabra del Señor en Jeremías, debemos añadir una consideración más. Los escritores del Nuevo Testamento y Jesús estaban claramente familiarizados con la palabra del Señor en Jeremías, y tuvieron una respuesta digna de ser considerada.

La Respuesta del Nuevo Testamento:

Las palabras proféticas de Jeremías fueron confirmadas en la historia. La promesa que Dios restauraría a los Israelitas en la tierra, llevando a su final al reino Babilonio sucedió tal como Jeremías lo profetizó. Su predicción de los setenta años fue exacta (tanto que muchos estudiosos la consideraran una adición posterior por otras personas luego que se dio el hecho, como si Dios nunca pudiera hablar por adelantado tan claramente). Esta confiabilidad afirmó a Jeremías y lo hizo de interés de otros para su estudio tal como se hizo referencia previamente en esta lección. En el Nuevo Testamento, leemos de varias frases e ideas que son traídas de Jeremías a estas páginas posteriores de los Escrituras.

Antes de considerar las referencias del Nuevo Testamento, hacemos bien al saber que el título mismo de “Nuevo Testamento” es una frase sacada de Jeremías. Jeremías estaba profetizando acerca de los días futuros en donde Dios nuevamente produciría un pacto para su gente, pero una que contrastó con el pacto sobre el Sinaí:

Vienen días –afirma el SEÑOR- en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en el que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo –afirma el SEÑOR-. Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel –afirma el SEÑOR-: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos será mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡conoce al SEÑOR!”, por que todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán –afirma el SEÑOR-. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados (Jeremías 31:31-34).

Esta es la única referencia en el Antiguo Testamento sobre un “nuevo pacto.” Es una frase aferrada en el Nuevo Testamento tal como múltiples escritores escribieron sobre ella:

- Jesús explicó el nuevo pacto en Lucas 22:20 - “De la misma manera tomó la copa después de la cena y dijo: ‘Esta copa es el **nuevo pacto** en mi sangre, que es derramada por ustedes.’”
- Pablo recordó a los Corintios sobre esto en 1 Corintios 11:25 – “De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: ‘Esta copa es el **nuevo pacto** en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí.’”
- En 2 Corintios 3:6, Pablo escribe de su rol como un ministro de “un **pacto nuevo**.”
- El escritor de Hebreos va directamente a Jeremías y lo cita explicando la necesidad de un nuevo pacto en Cristo en Hebreos 8:7-9 – “Pero Dios,

reprochándoles su defectos dijo: ‘Vienen días en que haré un **nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos no permanecieron fieles a mi pacto, y yo los abandoné,’ dice el Señor.”

- Luego en Hebreos 9:15 y 12:24, Jesús es referido como el mediador de un “nuevo pacto.”

Tertuliano, padre de la iglesia temprana, quien escribió en Latín, empleó la frase Latina de “nuevo pacto” (*novum tertamentum*) y la aplicó a un grupo de escritos que hoy en día llamamos Nuevo Testamento.

Antes de dejar esta sección, añadimos unos cuantos ejemplos de otras frases e ideas de Jeremías que están en el Nuevo Testamento:

- **Cueva de ladrones** - En Jeremías 7:11, la palabra del Señor proclama que su templo “se ha convertido en una cueva de ladrones.” Jesús halló la misma verdad en sus días notando, “Escrito está: ‘Mi casa será llamada casa de Oración,’ pero ustedes la están convirtiendo en ‘cueva de ladrones.’” (Mateo 21:13).
- **Buen Pastor** – en Jeremías 23:1-6, Jeremías escribe sobre malos pastores quienes destruyen y dispersan las ovejas de Dios. Luego Dios promete reunir a sus ovejas y colocar pastores quienes las cuidarán, manteniendo el rebaño intacto y libre de miedo. En Juan 10, Jesús contrasta su rol como un buen pastor que conoce y protege a sus ovejas de aquellos que las roban o dispersan ovejas.
- **Grito en Ramá** – En Jeremías 31:15, el Señor proclamó, “Se oye un grito en Ramá, lamentos y amargo llanto. Es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada; ¡sus hijos ya no existen!” Mateo 2:18 citó este pasaje como cumplido en la matanza de Herodes de los niños inocentes en un esfuerzo para asegurarse que el Mesías no vivía, “Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada; ¡sus hijos ya no existen!”
- **Israel como Olivo** – en Jeremías 11:16, Dios se refiere a Israel/Judá como un “olivo frondoso, lleno de hermosos frutos” que se ha podrido con ramas destinadas a “ser consumidas.” Pablo emplea esta analogía y lenguaje en Romanos 11, explicando, “algunas de las ramas han sido desgajadas” y los gentiles eran ramas de un olivo silvestre que fueron “injertadas” a un “olivo cultivado” compartiendo la “raíz” como apoyo.
- **Un Nuevo Jerusalén y Reino** – Jeremías 33 contiene fuertes proclamaciones proféticas que mientras que Dios ha “escondido” su rostro de Jerusalén “debido a toda su maldad,” No siempre será así. Dios dijo,

Les daré salud y los curaré; los sanaré y haré que disfruten de abundante paz y seguridad. Cambiaré la suerte de Judá y de Israel, y los reconstruiré como al principio. Los purificaré de todas las iniquidades que cometieron contra mí; les perdonaré todos los pecados con que se rebelaron contra mí. Jerusalén será para mí motivo de gozo, y de alabanza y de gloria a la vista de todas las naciones de la tierra.

Esta profecía probablemente estuvo en la mente de los apóstoles de Jesús durante el tiempo de la ascensión. (Aquí debemos añadir, que esto sucedió *antes* de Pentecostés y la dispensación del Espíritu de Dios, que trajo claridad a los apóstoles sobre lo que Dios estaba haciendo). Los apóstoles le preguntaron a Jesús antes de su ascensión, “Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?” (Hechos 1:6). Jeremías respondió en los términos de las palabras de Jeremías, notando que una vez viniera el Espíritu Santos sobre los apóstoles, ellos llevarían el testimonio de Jerusalén como testigos en “toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8).

- **Alardear en el Señor** - En uno de mis pasajes favoritos de Jeremías (9:23-24), leemos, “Así dice el SEÑOR: ‘Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de conocerme y de comprender que yo soy el SEÑOR, que actúo en la tierra con amor, con derecho y justicia, pues es lo que a mí me agrada,’ afirma el SEÑOR.” Pablo hace recordar esto en 1 Corintios 1:30-31, “Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría, es decir, nuestra justificación, santificación y redención, para que como está escrito: ‘Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor.’” Pablo nuevamente lo hace en 2 Corintios 10:17.

CONCLUSION

Obviamente, el libro de Jeremías es mucho más largo, y mucho más profundo como para poder tocar su superficie en una lección. Esperamos que, esta lección estimule un estudio y consideración personal mayores. Por lo menos, la siguiente vez que la radio toque, “*Jeremiah was a bullfrog*”; ¡recuerdes que hubo mucho más de Jeremías que eso!

PUNTOS PARA LA CASA

1. “*Yo estoy alerta para que se cumpla mi palabra*” (Jeremías 1:12).

Mucho de Jeremías se enfoca en la palabra del Señor. La palabra no está simplemente hallada en Jeremías; está en todas las Escrituras. En el Nuevo Testamento, luego obtenemos el entendimiento directo que Jesús Mesías fue “la” Palabra de Dios. La Palabra hecha carne. Aquí, no sólo tenemos la mayor manifestación de la Palabra de Dios, sino que tenemos a quien responder.

¿Será nuestra respuesta una de escuchar, discernir y obedecer? O, ¿la ignoramos, encontramos una explicación convincente, ajustamos, maniobramos, tomamos las porciones que nos gustan, e ignoramos el resto? Tenemos la seguridad que Dios está alerta de su palabra para llevarla a cabo. Sus promesas, tanto en las Escrituras y en la vida, muerte y resurrección de Cristo, son consumadas. Son tan ciertas como podrían ser. La pregunta de esta semana es simple: ¿Qué es lo que hago con la palabra del Señor?

2. *“...no me obedecieron...siguieron la terquedad de sus corazones”* (Jeremías 9:13-14).

Cuando hice la pregunta en el primer punto para la casa acerca de qué es lo que hago con la palabra del Señor, cuidadosamente tengo que vigilar mi respuesta. Las lecciones de Edén hacia adelante enseñan cuán egoístas somos. Nuestra fuerte tendencia es buscar nuestro bien y actuar conforme a nuestros deseos. Cuando la palabra de Dios establece una dirección, mi punto de decisión es de caminar en esa dirección, aunque mi corazón me conduzca a otro lugar. Que Dios fortalezca nuestra resolución de caminar en el poder de su Espíritu y que su Espíritu nos guíe y dirija - ¡sin importar las consecuencias!

3. *“Comprendí que esto era palabra del Señor”* (Jeremías 32:8).

Un interesante grupo de eventos sucedieron en Jeremías 32. Jeremías escuchó una palabra del Señor que uno de sus familiares iría hacia él ofreciendo una oportunidad para redimir/rescatar un campo familiar (una antigua práctica legal Hebrea parecida a comprarla de un patrimonio para mantenerla en la familia). El familiar fue ante él y le hizo la oferta. Luego Jeremías notó, “Luego supe que era la palabra del Señor.” Aquí tenemos a un profeta de carrera, uno que por décadas escuchó y proclamó la palabra del Señor. Al contemplar esta lección que enfatiza la palabra del Señor, lo hacemos con cuidado. Tan importante como es el seguir a la palabra, es importante sopesarla y estar seguros de lo que estamos siguiendo. Sugiero que los sueños no siempre son confiables, las voces que se escuchan son raras, y hasta el consejo de otras personas no son necesariamente de Dios. Las circunstancias puede parecer que dicten una u otra cosa, pero nuevamente, no diría levemente que Dios ha hablado ahí. Una certeza es que Dios ha hablado a través de sus profetas y las Escrituras. He aquí una roca que es confiable y constante, comprobado a través de las épocas y la autoridad de la iglesia. Esto significa que mientras busco la palabra del Señor para seguir y obedecer, comprometeré más tiempo que nunca antes para leer y estudiar las Escrituras, confiando que ellas son las palabras de Dios.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.